

CELCIT. Dramática Latinoamericana 255

¡A VER, UN APLAUSO!

César De María

Personajes: 4

TRIPALOCA, joven payaso callejero limeño

TARTALORO, loco que deambula por el centro de Lima

MUERTOS I Y II, dos Parcas con aspecto de mendigos

Acción en diversos lugares, pero principalmente en un parque callejero de Lima, durante la actuación de un payaso-charlatán.

PRIMER ACTO

Entran a escena cuatro actores vestidos como payasos de la calle. Dibujan sendos ruedos en el piso con trozos de ladrillo y luego actúan para gente que sólo ellos ven.

Mueven los labios pero no los oímos.

Gesticulan cada vez más intensamente, pasando de lo gracioso a lo desesperante: quieren ser escuchados, pero es imposible.

Un payaso se aparta y habla a los espectadores mientras los otros continúan esforzándose.

PAYASO: Si el dinero es lo único que importa,
¿por qué no estamos vendiendo caramelos en
vez de inventarnos vidas falsas?

Si en el mundo sólo hay sitio para el mudo,
 ¿por qué andamos gritando nuestros chistes y
 tragándonos el fuego de las plazas?
 ¿Por qué escribo un poema y no un recibo?
 ¿Por qué pinto un incendio y no una casa?
 Tengo tantas historias que contarte
 que no puedo distraerme en contestar.

Escapan. Quedan solamente Tartaloro y Tripaloca en medio del ruedo.

TRIPALOCA: Acérquense señores: ¡el payaso Tripaloca viene a hacerles su espectáculo callejero popular! Así, tomen asiento en el suelo... No te pares detrás de la señorita, pendejo eres, ¿no? ¿Y tú? Cierra la boca, zonzonazo. ¿A quién miras, a mi pata el Tartaloro? A ver Tartaloro, ven, ¡saluda al señor!

TARTALORO: Yo soy el Tar-Tarta-lo lo lo...

TRIPALOCA: ¡Gracias! Ya entendieron todos, ¿verdad? Es mi pata Tartaloro: Tarta porque es tartamudo y loro porque habla como mierda, pero eso es sólo una chapa, porque tiene nombre y apellido. ¡De veras!

TARTALORO: Y mi apellido es...

TRIPALOCA: Su apellido es pa' cagarse de risa... Perdón señorita la vulgaridad de este payaso callejero, pero es que las palabras bonitas no me salen, soy como el Tartaloro. Cuando quiero decir "trasero" se me traba la lengua: (Imita al Tartaloro.) Ta-ta-ta-trase-se-se... Y entonces digo poto, pues, ¡qué quieren que haga! Les voy a decir los apellidos de mi pata el Tartaloro. Mendoza por parte de madre y Huamán... ¡por todas partes! (Ríen ambos.) Y para empezar mis chistes vo'a contarles mi vida. ¡Sí, mi vida que es alegre y entretenida, dedicada a la bebida pero sin que me dé el SIDA! (Tarta ríe. Tripa lo mira extrañado.) Oye, ¿quieres que te dé el SIDA? Síguete riendo y te pongo tu inyección. Yo te ino-culo. Y ahí sí que te mueres. (Al público.) No te rías, no te rías, hermanito, de la muerte no hay que reírse. La muerte te agarra donde sea. Tás con tu hembra, caminando por la carretera saliendo del cinco y medio pa' agarrar micro, y ¡zas! te mata un busing. Esa es la muerte, una traidora. Vas al baño de noche, tu

bacinica hecha con lata de pintura, te sientas, agarras tu papelazo de El Popular y de pronto... hhii... estás pujando... y has comido frejoles con cebiche con papa rellena con mote serrano y tu tremenda cerveza... y ¡zas, te mueres! ¡Sentado cagando te mueres! Esa es la muerte. Y también se mueren los ricos, con su casota de lunas gigantes polarizadas, en Miraflores, comiendo su comida finísima en una mesa largazazazaaa... Y se tragan un pedazote de carne argentina, y ¡zas! ¡Se atorán y se mueren! ¡La muerte es así, la desgracia está al alcance de todos! Yo, que te voy a contar mi vida, justamente voy a comenzar por el final. O sea, por el momento en que me estoy muriendo. Tú estabas conmigo, ¿no, Tartaloro?

TARTALORO: Ya, tú sa-sa-sabes que...

TRIPALOCA: ¡Claro, claro! Ha querido decir que él estaba sentado, anotando lo que yo le dictaba porque me estaba muriendo y se le ocurrió escribir un libro con mi vida, para venderlo en mis actuaciones.

TARTALORO: (Al público.) Y él no sabe leer... ni escribir.

TRIPALOCA: ¡No me humilles, Tartaloro! ¿Qué tiene de malo ser ignorante? Todos nacemos ignorantes, ¿verdad? Pa' eso estás tú que me ayudas... Así era, señores, yo me estaba muriendo de TBC... ¡TBC! (A uno del público.) No me mires así, no soy rosquete: ¿tú crees que te-be-sé, o sea que yo me chapo a los hombres?

¡Bestia! ¡Hablo de la tuberculosis, el mal que se lleva más gente en este país! Me estaba muriendo tuberculoso, con unos huecos en los pulmones que parecían hechos con pericotes, carajo! Bueno, yo me estaba muriendo, dictándole mi vida al Tarta y de pronto sonó la puerta (Tarta "toca" pateando el piso tres veces.) ¿Y quiénes eran, Tarta?

TARTALORO: No sé, no sé ...

TRIPALOCA: ¡Pero si tú estabas ahí! Y él preguntó, tartamudeando: "¿Quién es?" ¿Y qué te respondieron, Tarta?

TARTALORO: (Canta una salsa.) "Yo soy la muerte... yo soy la muerte... la muerte soy..."

TRIPALOCA: Era la muerte que venía pa' llevarme.

Cambio al pasado. Tripaloca agoniza en su cuarto. Tartaloro escribe a su lado. Los muertos entran. Son dos actores con aspecto de locos callejeros: pelo pegajoso y en motas, andrajos, mal olor.

MUERTO I: Somos la muerte, Tripaloca.

MUERTO II: Venimos pa' llevarte al otro lado. Apaga tu vela y tu corazón.

TRIPALOCA: ¿De veras? ¿Murió el payaso?

MUERTO I: Así es.

MUERTO II: Murió la flor. Ya te toca. Nos vamos.

TRIPALOCA: Qué pena, pero si no tengo ni 30 años.

MUERTO II: Cualquier edad es buena pa' morirse.

TARTALORO: No, no-no te de-dejes.

TRIPALOCA: Cómo no me voy a dejar, así es la vida, tarta.

TARTALORO: ¡No te-te han noti-tificado!

MUERTO I: Sí le hemos avisado.

MUERTO II: Hemos hecho de todo.

MUERTO I: (Lee en un papel sucio.) La vez pasada estabas friendo un plátano, y dos lonjas cayeron en forma de cruz.

MUERTO II: Primer aviso.

MUERTO I: (Lee.) La noche de tu cumpleaños al acostarte, te dimos una palmada y susurramos tu nombre en la oreja derecha.

MUERTO II: Segundo aviso.

MUERTO I: Luego te mandamos emisarios. ¿Recuerdas al basurero?

TRIPALOCA: (Recuerda.) Ah, sí...

TARTALORO: ¿Qué cosa?

TRIPALOCA: La semana pasada vi un basurero idéntico a mi primo el Cachalote, que se murió hace 15 años. Igualito. (Pasa el fantasma del basurero.)

MUERTO II: ¿Te guiñó el ojo?

TRIPALOCA: Sí.

MUERTO I: ¿Y la mujer del carrito? (Pasa otro fantasma.)

TRIPALOCA: Igual a mi mamá. ¿Eran avisos?

MUERTO II: El tercero y el cuarto.

TARTALORO: ¿Y cu-cuántos tienen que ser?

MUERTO II: Eh... cinco.

TARTALORO: ¡Ah, falta-ta el quinto, falta el qui-quinto!

MUERTO I: ¿Qué pasó ayer, cuando estabas tosiendo y tomaste agua?

TRIPALOCA: (Resignado.) El vaso se rompió solito, encima de la mesa.
(Asombrado.) Me asusté.

MUERTO II: Avisado estabas. Vamos de una vez.

TRIPALOCA: Bueno... (Se levanta pensativo y manso. Mira con pena al Tarta.)

TARTALORO: Pe.. pe-pero...

TRIPALOCA: ¿Y mi pata? ¿Por qué no me lo llevo?

TARTALORO: ¡Estás huevón! ¡Yo no-no-no qui-quiero!

TRIPALOCA: Se va a morir de hambre. Trabaja conmigo, ¿saben?

MUERTO I: Sí sabemos, hijito.

MUERTO II: Pero ya le tocará.

MUERTO I: A todos los chanchos les llega su San Martín.

TARTALORO: ¡Pe-pero est-tamos escribiendo un libro!

MUERTO I: ¿Un libro?

TRIPALOCA: Sí, una huevada. (Tímido.) ¡Está escribiendo mi vida!

MUERTO II: ¿Tú?

TARTALORO: ¡No, yo!

MUERTO I: ¿Y qué cosas escriben?

TRIPALOCA: Mi vida en colores, señores muertos. Si me hubieran dado tiempo lo hubieran podido leer...

TARTALORO: El me di-dicta...

TRIPALOCA: Y de eso iba a comer este loquito...

TARTALORO: Di-dicta... (A los muertos.) Un rati-tito, ¿sí?

MUERTO I: (Duda. Se descuida y accede.) Ya. Nomás apúrate, no tenemos tiempo.

TRIPALOCA: Pero...

MUERTO II: ¡Apúrense, mierda!

TRIPALOCA: (Se envalentona.) "Apúrense", parecen los tombos de la Plaza San Martín, tengan paciencia, ¡cómo se ve que no son artistas!

MUERTO I: Yo he sido payaso, no hables cojudeces.

TARTALORO: ¿Tú ta-también?

TRIPALOCA: Escribe Tartita, te vo'a dictar: cuando yo era niño...

MUERTO I: ¿Qué? ¿Recién empiezas a escribir?

TRIPALOCA: ¡No me demoro nadita!

MUERTO II: Ten paciencia.

TRIPALOCA: Gracias, pata, ¡eres la muerte! (Ríe.)

TARTALORO: (Luego de una pausa.) Dicta pues.

TRIPALOCA: ¡Espérate que no me acuerdo! A ver, ¿cómo era yo de chibolo? Ya.

(Dicta.) Cuando era niño tenía siete hermanos. Aprendí a hablar a los dos añitos. MUERTO I: Mentira. Aprendiste a los cuatro.

TRIPALOCA: Pero el libro es mío, ¡déjame inventar!

TARTALORO: Suave, se van a molestar...

TRIPALOCA: No importa. Anota Tartaloro: Yo era niño y... pucha, mis recuerdos...

MUERTO II: No tienes.

MUERTO I: Eres muy pobre.

TRIPALOCA: Ya encontré uno: Cuando conocí al Tartaloro, que es este pata, hacíamos un numerito en la plaza. Yo decía: "Mira Tartaloro, una nube con forma de perro". Y todos mirábamos arriba y la gente también, qué babosos, ¿no, Tarta? Y yo le cerraba la boca a los babosos. Y luego decía: "Mira, una nube con forma de gato. Una con forma de vaca, una con forma de loro..." ¿Y ahí tú qué decías?

TARTALORO: (Actuando.) Mira, una nube con forma de... con forma de...

TRIPALOCA: ¿Con forma de qué, Tartaloro?

TARTALORO: ¡Con forma de nube! (Ríen ambos.)

TRIPALOCA: Así me vienen los recuerdos ahora, con la fiebre alucino que vivo de nuevo, los veo como si fueran nubes. ¡Allá hay una, cuñao! Un recuerdo como una nube en forma 'e perro: ¡el primer payaso que vi en mi vida! Escribe, Tartaloro: yo era chibolito nomás, 7 años tenía y era bien tarado, y ese día lo

conocí. Mi mamá me llevó al hospital. Creí que me iban a hacer chequeo de los pulmones, desde chico me llevaban y a mí me gustaba ir porque mi viejita me compraba pan con chorizo saliendo del hospital.

TRIPALOCA NIÑO: Mamá, ¿a dónde vamos?

MAMÁ: Al Carrión.

TRIPALOCA: Carrión se llamaba el hospital del Callao, era recontralejazos para mí. Cómo sería de lejos que el viaje en el micro no lo medían con reloj sino con almanaque.

TARTALORO: ¿Eso lo escribo?

MUERTO I: Apúrate. Cuando uno se muere también se va en micro.

TRIPALOCA: Cha' que no jodan...

MUERTO II: No hay ángeles, Tripaloca. No te hagas ilusiones.

TRIPALOCA: ¿Y no toco este charanguito que usan en el cielo?

MUERTO I: ¡Arpa!

MUERTO II: No.

TRIPALOCA: ¿Y la ropa esa que...?

MUERTO II: Tampoco.

TRIPALOCA: 'Ta, menos mal porque parecen rosquetes. (Ríe.)

MUERTO I: No te burles de nosotros, tenemos que llevarnos a varios más.

Apúrate.

TRIPALOCA: Espérense pues, que acabe de dictar...

MUERTO II: Nadie va a leer ese libro...

MUERTO I: Si hay tantos en la librería, ¿para qué quieres escribir otro?

TRIPALOCA: Yo sé por qué, tengan paciencia. Apúrate, Tarta, escribe. Yo dormía en el micro con mi vieja, no sabía que íbamos a ver a un payasito, y cuando llegamos... (Llega con su mamá a la habitación. Desde el pasado dicta al Tartaloro.) Lo vi sin afeitarse, en una cama, cocho y sudando. Y mirándole bien la cara me di cuenta que tenía pintura en los huequitos, apenas se veía pero ahí'taba, como si su cara fuera pintada y abajo estuviera la franca, la cara de payaso...

MAMÁ: No lo mires así. Ten más respeto.

TRIPITA: Sí, mami. ¿Dónde está mi tío?

TARTALORO: (Desde el presente.) ¿Cuál tío?

TRIPALOCA: (Vuelve.) Mi tío, el hijo del viejito que se moría. Era el primo de mi mamá. Le dijo que vaya a ver al viejo, pero él nunca llegó. (En niño, a su mamá.) Mami... ¿se va a morir?

MAMÁ: (Mira al viejo y contiene el llanto.) Espera hijito... ya vengo. (Sale.)

TARTALORO: (Desde el presente.) ¿A dónde fue tu mamá?

TRIPITA: ¿Mamá?

TARTALORO: ¿A dónde se fue? ¿Te acuerdas?

TRIPALOCA: (Vuelve.) No. Pero regresó con unos papeles.

MAMÁ: (Entra con facturas.) Con todo lo que cobran... Esto cuesta... y la botella se le acaba ahorita...

TRIPITA: (Señala la botella conectada al brazo del viejo.) ¿Es sangre? MAMÁ: Sí, hijito. Por eso está vivo. Pero ya no me quieren dar... me quieren cobrar, ¡y tu tío no llega!

TRIPITA: (Inocente.) ¿Es sangre de pollo? Tú me das sangrecita frita, ¿no?

MAMÁ: Esta sangre es más cara...

TRIPITA: Ya se le está acabando, ¿por qué no le das caldito?

MAMÁ: (Sin oírlo.) Ojalá no se despierte. Voy a la administración... no te nuevas... (Sale.)

TRIPALOCA: Y me quedé solito con el viejo. Tan chiquí'ó y ya estaba cuidando un muerto... (Se pasea alrededor del viejo postrado.) Le miraba la cara y las arrugas... (Vuelve al pasado.) ¿Y mi mamá?

TARTALORO: ¡Tu mamá no estaba!

TRIPITA: ¿Mamá? ¿Mamá? (La busca con la mirada. De improviso, la mano del viejo salta y se aferra a la del niño.) ¡Ah!

PAYASO: ¡No te asustes, soy payasito!

TARTALORO: Dile que no te apriete...

TRIPITA: No me apriete... (Contiene el llanto.)

TARTALORO: No llores. No lloraste, ¿te acuerdas?

PAYASO (Agónico.) Soy payasito, me llamo Fosforito. He trabajado en un montón

de circos: El Egred, el África de Fieras... ¿y sabes por qué no trabajé en el Circo de Pulgas?

TRIPITA: ¿Por qué?

PAYASO: ¡Porque no sabía saltar! (Ríe y tose.)

TARTALORO: (Al pasado.) Y tu mamá no venía...

TRIPITA: (Hacia un lado.) ¿Mamá...?

PAYASO: (Toma el rostro del niño, forzándolo a mirarlo.) Tú eres el hijo de Zoilita. ¿Quieres escuchar mis chistes? (El niño se niega sin hablar.) Por favor... óyeme... (Respira hondo.)

MAMÁ: (Entra.) Hola tío...

PAYASO: ¿Zoilita? ¿Me van a sacar del hospital? Porque me siento mejor...

MAMÁ: (Evasiva.) Todavía, tío...

PAYASO: Entonces me van a poner más sangre...

MAMÁ: No sé, estoy hablando... No gaste su aire, tío...

TARTALORO: Y la sangre se estaba acabando...

PAYASO: ¿Cómo te llamas?

TRIPITA: Noé.

PAYASO: Yo sé un chiste de Noé, pero déjame que te cuente... Yo era payaso de circo... ¿Y sabes por qué?

TRIPITA: ¿Por qué, ah?

PAYASO: Porque desde chiquito dormía con mis hermanos y mis papás en la misma cama. Y como yo estaba en medio de mi papá y mi mamá, mi viejo me decía todas las noches: hágase pa' llacito... hágase pa' llacito... Y yo le hice caso ¡y me hice payasito! (Ríe tosiendo.)

MAMÁ: No se agite, tío, hable despacio...

PAYASO: No hijita, el que habla tiene que gritar pa'que lo oigan.

TRIPITA: (Entiende la situación.) Ya no hay sangre, mami, llama a la señorita...

MAMÁ: No, escúchalo nomás. Yo voy a arreglar eso. Hable despacio, tío...

TARTALORO: Pero le va a entrar aire...

PAYASO: Escucha el chiste de Noé: había una vez un hombre en el desierto que estaba pintando un barco gigante en una tela inmensa. Y su mujer estaba allí

sentada tejiendo una chalina, y se acerca un tipo y le dice: ¿quién es el idiota que ha pintado un barco en el desierto? ¿Es tu marido? ¡Entonces tu marido es un tarado! Y ella le respondió: No é y no é. Y pasó otro y dijo: ¡el que pinta un barco tan grande es un loco! Y ella le dijo: No é, no é y no é. Y cuando empezó a llover, caían baldazos y no gotas de lluvia porque era el Diluvio Universal. Y Noé se subió a la bolichera pintada y les hacía adiós con la manito a los que se ahogaban, y su cuadro era su bote, y a la mujer le decían los ahogados: ¡no puede ser, se metió en el cuadro, eso no es un bote, es una pintura! Y ella les decía: No é, no é... y no é. (Ríe y tose.)

TARTALORO: ¡Se acabó la sangre!

PAYASO: Te cuento el chiste del hombre que murió sin que lo entiendan. Había una vez... (Agoniza progresivamente entre jadeos y sonrisas, tratando de terminar el cuento.) Un chileno, un argentino y un peruano, el chileno era doctor, el argentino era militar y el peruano era poeta. Y su avión se cae en la selva de África... (Ríe y tose.) y los encuentra una tribu de caníbales y dicen: "Nos vamos a comer a... (Tose.) ¡A los tres!" Y el chileno doctor dice: "No, yo soy médico. Miren..." Y se acercó... (Tose.) a una mujer que tosía, y le dio una pastilla y...

MAMÁ: Vamos, vamos...

TRIPITA: Está contando un chiste...

PAYASO: ...y la mujer se curó, y todos dijeron: "No comer, ser bueno". Y el argentino dijo: (Tose.) "A mí...a mí...a mí... tampoco".

MAMÁ: Vamos hijito, ¡haz caso!

PAYASO: "¡Porque yo soy militar!"

TRIPITA: ¡Pero es bien gracioso!

MAMÁ: Noé, ¡te estoy hablando! (El niño no la atiende, pues oye entusiasmado al payaso. La mamá se pone de espaldas.)

PAYASO: Yo no, Zoilita, yo no soy militar, yo soy payasito, el argentino era militar, y disparó su pistola y dijeron los negros: (Boquea.) "No comer... no comer..." y el peruano... y el peruano decía... (Tose y ya casi no puede hablar.) "A mí no, yo soy... poeta..." (Se sienta en un esfuerzo por no morir. La madre lo

abrazo deteniéndolo en el aire. El payaso muere. Ella lanza un grito mudo.)

TRIPITA: (Lo mira. Entiende lo que acaba de ver y llama aterrado.) ¿Mamá?

¿Mamá? (Transición al presente.) Ese es mi primer recuerdo.

MUERTO II: Yo lo he visto en un libro, en la foto de una película.

TRIPALOCA: ¿Tás diciendo que soy palero, mentiroso? ¿Qué te crees, esqueleto?

TARTALORO: Sigue contando, sigue contando...

MUERTO II: ¿Y hasta qué hora va a dictar? ¿De cuando acá le tenemos tanto cariño a nadie? No vamos a esperarlo toda la vida.

MUERTO I: Ese payaso era yo, Tripa. (Con cariño.) Por eso tengo que recogerte.

TRIPALOCA: Y si no querías morirme, ¿por qué vienes a llevarme?

MUERTO I: Cuando uno se rinde, ya no fastidia que se rindan los demás.

TRIPALOCA: ¿Pero ese eras tú? ¿Seguro?

MUERTO I: No habrás aprendido a hablar tanto como yo, ¿verdad?

MUERTO II: No se pongan a conversar.

TRIPALOCA: ¿Tú eras? ¡No seas mentiroso! Ese payasito es mi recuerdo más viejo, lo tenía dobladito en el bolsillo secreto de mi lompa....

TARTALORO: Otro recuerdo, apúrate...

TRIPALOCA: No, ya no... estos me quieren llevar, Tarta. (Lo abraza.) Gracias por todo, hermanón.

MUERTO II: ¿Ya estás listo?

TRIPALOCA: (A Tarta.) Lo único que te pido es una cosa...

MUERTO II: ¡Apúrate!

TRIPALOCA: ...Cuando esté muerto, no me cierres la boca.

TARTALORO: (Lo abraza. Susurra.) Ha-habla y te-te salvas.

TRIPALOCA: (Ríe.) No puedo. Ya no tengo aire.

TARTALORO: ¡Ha-habla! ¡Di-dicta!

TRIPALOCA: Pero loco...

TARTALORO: (Implora y ordena.) Ha-habla.

TRIPALOCA: ¿Tú me ayudas?

TARTALORO: ¡Yo te-te ayudo!

MUERTO I: ¡Apúrate, Tripaloca!

TRIPALOCA: ¿Y qué cosa cuento? Estoy nervioso.

TARTALORO: ¡Cu-cualquier cosa!

MUERTO II: ¿Ya?

TRIPALOCA: Espérense un ratito, me está saliendo otro recuerdo...

TARTALORO Y LOS MUERTOS: (A la vez.) ¡Apúrate!

TRIPALOCA: Ya sé. Cuando nos conocimos, Tartaloro... ¡el tragafuego!

Como en cada raconto, los muertos se ven obligados a actuar a desgano lo que narra el payaso.

TARTALORO: (Finge recordar.) Ah... (Anota.)

TRIPALOCA: Era un tragafuego. Ya estábamos actuando juntos, cuando salí del hospital. Teníamos una culebra de verdad, y ese día vino el hombre que escupía llamas... (Transición al pasado: arman un ruedo.)

TRIPALOCA: ¡Y ahora, suspenso señores! El Tartaloro va a sacar... una culebra viva! (Tartaloro pasea y exhibe una culebra / chalina sacada de su maletín.) Una auténtica culebra charapa que sabe silbar, bailar, cantar huayno...

TARTALORO: No hace tanto, no hace tanto, ahoga nomás...

TRIPALOCA: No me traigas al animal, ¡me da miedo! Eso te estrangula. (Un tragafuego aparece lanzando una llamarada cerca del ruedo.) ¿Qué es eso?

TARTALORO: ¡Candela!

TRIPALOCA: Se va la gente... (Al público que se dispersa.) No se vayan, oigan, les voy a contar lo que he visto en una casa de San Isidro, donde todo es automático... (Al Tartaloro.) Que no se vayan, enseña la culebra... (Al público.) En San Isidro la cama es automática... la cocina es automática... si quieres tirar, aprietas un botón, sale una cosa... fiú! ¡Automático también! (Al Tartaloro que pasa el sombrero.) ¿Cómo se te ocurre pasar el sombrero? ¡Ya hiciste que se vayan todos!

TARTALORO: Pero es culpa de ése... se llevó a la gente.

El tragafuego lanza otra llamarada, entrando al ruedo de los payasos, que salen y lo miran extasiados.

TARTALORO: Magia. Eso no es chiste.

Un soldado se acerca al fakir.

TRIPALOCA: Mira, ese cachaco está borracho...

TARTALORO: ¡Bótalo, o'e, te está quitando ge-gente!

TRIPALOCA: ¿Tás cojudo? Yo no soy loco. Más parece que lo va a botar el cachaco. ¡Los del ejército son una mierda!

TARTALORO: ¿Y por qué no escupes candela tú?

TRIPALOCA: (Lo piensa.) Porque me da miedo.

El uniformado camina alrededor del tragafuego, hostigándolo. Se detiene ante él. Ambos llevan botellas, la del tragafuego con combustible, la del cachaco con ron.

CACHACO: O'e, ¿tienes permiso pa' botar fuego?

El tragafuego no responde.

CACHACO: (Camina a su alrededor y lo manotea. El tragafuego escupe fuego hacia un lado.) ¿No sabes que eso es peligroso?

TRIPALOCA: ¡Déjalo en paz, abusivo! (El cachaco se vuelve. Tripaloca y Tartaloro se esconden.)

CACHACO: (Al tragafuego.) ¡El fuego es un arma! A ver, enseña tu permiso pa' llevar armas de fuego. Oye, contesta.

TRAGAFUEGO: No sé hablar.

CACHACO: "Señor militar: no tengo permiso, pero puedo convidarle un traguito de mi botella, porque los uniformados son valientes y se beben la candela". Eso tienes que responder, ¿entiendes?

TRAGAFUEGO: No sé hablar. (Lanza otra llama.)

CACHACO: Así que te gusta la gente, ¿no? ¿Te gusta que te miren? ¿Sabes lo que hago yo con la gente? (Con su botella dispersa a golpes a un público imaginario.) TRIPALOCA: Ese pata está más loco que tú.

TARTALORO: Le gu-gusta jugar con candela.

CACHACO: Ya no tienes gente. ¿Vas a llamarla de nuevo? Pídeme permiso.

TRAGAFUEGO: No sé hablar.

CACHACO: Levanta la cabeza, ¡sé hombre! ¡El parque es verde y yo soy verde!

¿De quién es este parque, tuyo o mío?

TARTALORO: Hay que lla-llamar un policía.

TRIPALOCA: Esos no le hacen nada a los cachacos.

CACHACO: Mío. Pide permiso.

TRAGAFUEGO: No sé hablar. (Bebe combustible.)

CACHACO: (Lo coge del cabello y se pone cara a cara con él, impidiéndole escupir.) ¿Y ahora? ¡Tómate la candela! ¡Tómatela! ¡No vas a escupir más, eso es cosa de hombres! No es de maricones, ¿entiendes?! ¡Y tú eres maricón, ven acá! ¡Dame un beso, maricón! (Lo besa a la fuerza.) ¡Dale un beso al artillero! ¡Ven, ven! (Lo jala. El otro resiste.) ¡Dame un besito de fuego, maricón! ¡Tienes miedo, maricón, maricón, maricooooón!!! (El otro, enfurecido, escupe una llama al soldado, que se incendia.) ¡¡¡Ah... me quemo!!! (Abraza al tragafuego, bañándose mutuamente con el contenido de sus botellas, golpeándose sin soltarse, ardiendo y gritando juntos. Se desvanecen.)

TRIPALOCA: ¡Se quemaron, se quemaron! ¡Y ese día se quemó Lima! MUERTO I: (Entra chamuscado.) ¡Ya no cuentes idioteces! ¡Me he quemado la cara por tu culpa!

TRIPALOCA: ¡El Ministerio se quemó, por eso sus lunas son rojas a las seis de la tarde, se quemó el río como si fuera de kerosene, se quemó la estatua de Manco Cápac, el cementerio El Ángel, el bosque de Matamula, el parque Túpac Amaru, la Huerta Perdida! ¡Todo era candela! Y ardieron hasta el día siguiente, y yo me alejaba pero me quedaba ardiendo, porque el fuego se me había metido. Se me estaba quemando el alma como un basural y se me salía la desesperación como una rata que se escapa de la candela... pero no estaba solo, ¿verdad, Tartaloro? ¡Tartaloro! ¿Estoy solo?

TARTALORO: No, sufres porque te acuerdas, pero no estás solo...

TRIPALOCA: ¿Y tú por qué no sufres?

TARTALORO: Porque nadie sufre igual por un mismo recuerdo, pe...

TRIPALOCA: Pero un hombre que se quema así, se va al infierno... Así me quemó yo todos los días, ¡como si mis huesos fueran fósforos! ¡Y el fuego corre por el palito como si avanzara por mi fémur, y el fósforo llora y mi hueso también, Tartaloro! Por eso cuando me acerco al mar oigo las sirenas, pero las de los bomberos. ¡Sálvame, Tarta!

MUERTO II: ¡Ya basta! (Saca una espada.) ¡Muérete de una vez!

TRIPALOCA: ¿Y tú quién eres para darme órdenes?

MUERTO I: ¡Acaba de contar!

TRIPALOCA: ¡No, no! Falta un montón, ¡no te apures!

MUERTO II: No tengo paciencia.

TRIPALOCA: Regresen mañana mejor...

MUERTO II: ¡No te burles! (Lo persiguen.)

TRIPALOCA: En serio, tengo que contar mucho, falta bastante, ¿verdad Tartaloro?

TARTALORO: Sigue dictando, habla sin parar nomás, yo anoto...

MUERTO II: ¡Se están burlando de nosotros! ¡Para qué le dimos cuerda!

TRIPALOCA: ¡Dinos lo que falta de una vez!

TARTALORO: Falta mucho... (Gira evadiendo las espadas.)

MUERTO II: ¡Y tú cállate o te llevamos también! ¿Quién te dio vela en este entierro?!

TRIPALOCA: No se lo lleven, voy a dictarle...

TARTALORO: Dicta, hermano, qué voy a escribir si tú no hablas...

TRIPALOCA: La muerte es un árbol que te nace en la barriga, por comerte la pepa de la naranja.

MUERTO II: (Al Muerto I.) ¡Saca tu espada!

MUERTO I: (Obedece.) ¡Esto duele, Tripaloca!

TRIPALOCA: Falta cuando nos conocimos...

TARTALORO: ¡Habla!

TRIPALOCA: Cuando lo encontré en una carceletita...

TARTALORO: ¡Dicta o te llevan, huevón! (Antes de que lo atravesasen las espadas, Tripaloca congela a los muertos con una frase.)

TRIPALOCA: ¡Hace dos años! Lo conocí hace dos años. Me llevaron a la cárcel y allí estaba él, escribiendo. (Con la nueva evocación, los muertos se transforman otra vez. Ahora saltan al pasado, a una carceleta.)

Un policía mete en la celda a dos personas: un ambulante con sus cosas y Tripaloca.

POLICÍA: Adentro, vagos... (El ambulante cae sobre su mercadería, un montón de muñecos de tela.)

AMBULANTE: ¡Respétame que yo trabajo!

POLICÍA: Calla, ¡cholo de mierda! (Se sienta en un pupitre. Guarda la llave y pela una naranja.)

TRIPALOCA: Así son... después te sueltan...

AMBULANTE: ¿Y tú por qué me hablas? ¿Qué, esto te da risa, ah? TRIPALOCA: No me río compadre, no me hables así.

AMBULANTE: Payaso eres, por eso te ríes.

TRIPALOCA: Es la pintura nomás, compadre. A mí no me gusta estar acá.

AMBULANTE: (Casi llorando.) Seis veces me han traído. Como viene Navidad lo traen a uno, pa' quitarle todo y vender ellos.

TRIPALOCA: No te pongas mal, ahora nos sueltan...

AMBULANTE: (Exaltado.) ¡Pero nos roban!!!

POLICÍA: ¡Cállate, o'e!

AMBULANTE: ¡No me callo! (El policía lo ignora y come.)

TRIPALOCA: Este pata debe ser nuevo, por eso quiere sacarnos plata...

AMBULANTE: A ti no te van a pedir, tú no trabajas...

TRIPALOCA: ¿Y quién mierda eres tú pa' decir que no chambeo?

TARTALORO: (Mira la cara de Tripa. Ríe.) ¡Payaso! TRIPALOCA: (Burlándose.) Loco.

TARTALORO: Loco pero no pa-paya-so.

TRIPALOCA: Cállate compadre, sigue escribiendo nomás. (El Tartaloro escribe en todo el piso y las paredes.) ¿De dónde sacas tiza?

AMBULANTE: Todos le traemos. Comida también. No quiere salir de acá.

TRIPALOCA: (A Tartaloro.) ¿Por qué no sales? ¿Eres loco?

AMBULANTE: ¿No ves que no habla?

TARTALORO: Sí, sí habb-bb-lo...

TRIPALOCA: Ah, eres tartamudo.

TARTALORO: (Con mucho trabajo.) Pe-pe-pe...ro ¡hab-bb-lo!

TRIPALOCA: ¡Eres tartamudo pero te gusta hablar!

TARTALORO: (Sonriendo.) Mucho, mucho-cho...

TRIPALOCA: Tartamudo y loro eres... Entonces te vas a llamar Tartaloro, ¿ya?

(Tartaloro ríe a carcajadas y aplaude, fascinado con Tripaloca.) AMBULANTE:

Pobrecito. No entiende nada. (Ordena lo suyo.)

POLICÍA: (Al oírlos.) ¿Qué chiste le has contado al loco, o'e?

TRIPALOCA: Uno de un policía rosquete... (El policía lo ignora.)

TARTALORO: (Ríe.) ¡Un policía maric-c--ón!

TRIPALOCA: ¿Y todo esto que escribes? ¿Eres novelista? Tu libro en vez de páginas

va a tener paredes... 4000 paredes... (Tartaloro le muestra papelitos escritos.)

No enseñes, no sé leer...

AMBULANTE: (Le da tiza roja a Tartaloro.) Toma. No tengo tiza blanca.

TARTALORO: Gra-cc-cias.

El policía se alista para salir.

AMBULANTE: ¿Cómo? ¿A dónde vas?

POLICÍA: Ya que no quieren arreglar... (Hace gesto de "coima".)

AMBULANTE: Sácame, mierda...

POLICÍA: ¡Púdrete, compadre!

TRIPALOCA: Ya pe, señor policía...

AMBULANTE: (A Tripa.) Cuál señor, ¡es un ladrón! (Al policía.) Nada te voy a dar,

¡bestia! (El policía sale.) Se fue, ¡se fue!

TRIPALOCA: Deja de llorar, carajo, ¡hay que escaparnos!

AMBULANTE: Cómo vas a salir de acá, ¡baboso!

TRIPALOCA: Asústalo, dile algo... ¡dile que eres brujo!

AMBULANTE: No me va a creer...

TRIPALOCA: Ahí tiene la mano bendita, allí tiene santos... te va a creer...

AMBULANTE: (Al policía, antes que salga.) ¡Oiga! ¡Policía! Yo soy brujo. Le voy a hacer daño.

POLICÍA: ¿Ah, sí? (Se detiene.)

AMBULANTE: Vas a ver. Voy a hacer que los fantasmas te coman. Aquí penan.

POLICÍA: Uy... ¡qué miedo! Ya, no hables cojudeces...

AMBULANTE: Aquí penan, ¡vas a ver!

POLICÍA: ¡Cállate!

AMBULANTE: Ábreme o yo te maldigo, ¡hazme caso!

POLICÍA: No me amenes...

AMBULANTE: ¡Abre la puerta!

TRIPALOCA: Yo lo conozco, sí es brujo de verdad...

AMBULANTE: Te voy a hacer morir, a tu mamá la voy a hacer que se doble su espalda...

POLICÍA: ¡No digas eso!

AMBULANTE: Van a salir fantasmas de tu termo, a medianoche que tomas tu café, ¡vas a ver! Y cuando vayas a tu casa el basural de afuera se va a convertir en ejército y te matará por la espalda.

POLICÍA: ¡Calla el hocico, indio! (Sale. Tira la puerta.)

AMBULANTE: (Asustado.) Se fue, ¡no se asustó!

TRIPALOCA: ¡Que te escuche, sigue hablando!

AMBULANTE: ¡Va a venir la viuda negra por ti! Del cementerio te van a buscar, los fantasmas te van a venir por el radio cuando escuches la hora, por el caño cuando te laves, por el techo cuando mires la luna, ¡vas a morir!

TRIPALOCA: (Inspirándolo.) Aunque se escape...

AMBULANTE: Aunque corras, yo soy de las huaringas y te voy a echar maldición! Y la maldición corre más rápido que tú...

TRIPALOCA: Que sufra, que sufra...

AMBULANTE: Vas a sufrir como Santa Rosita, tu casco va a ser de espinas, tu cinturón va a volverse cadena, esta reja va a ser la boca del diablo y te va a morder con dientes de fierro, y te vas a correr...

TRIPALOCA: ¡Pero lo persigues!

AMBULANTE: ¡Pero te persigo!

TRIPALOCA: ¡Se va al río!

AMBULANTE: Te vas al río pero voy atrás, como brujo de sierra, volando sobre la laguna yo te persigo, y afuera todo va a ser infierno para ti, van a llover muertos que has matado y te van a aplastar en la calle...

TRIPALOCA: Como perro...

AMBULANTE: Como perro pisado en carretera, así vas a quedar, pero sigues corriendo y tu vara te pica como alacrán, y la botas y corres al río, corres al palacio y quieres salvarte, y el palacio se va por el río como un barco de torta y tú quieres saltar, saltar... Pero allí en ese palacio están matando a los que son como tú, y ya no quieres saltar...

TRIPALOCA: ¡Pero sus botas lo llevan!

AMBULANTE: Pero las botas te llevan, a tus botas les gusta la muerte y corren, saltan, vuelas y caes en ese palacio pero la puerta está cerrada, y rezas para que no se abra porque si se abre me muero, dices, si se abre me friego dices, y rezas, pero de pronto la puerta se abre...

TRIPALOCA: Tu venganza...

AMBULANTE: Con la llave de mi venganza se abre...

TRIPALOCA: ¡Sigue hablando!

AMBULANTE: Con el viento caliente de mi boca, con el grito se abre y mueres, aunque te escondas, se abre y mueres, se abre y sufres, se abre y me río, se abre tu tumba, tu castigo se abre, se abre... ¡se abre! (La reja se abre sola con un gran chirrido.)

TRIPALOCA: ¡Se abrió!

AMBULANTE: (Corre con sus cosas.) ¡Vamos!

TRIPALOCA: ¡Vamos, loco! (Corren hacia un extremo.)

Transición. En el presente, Tripaloca y Tartaloro huyen de ambos muertos.

MUERTO I: Oye, ¿dónde...? ¡Se escaparon!

MUERTO II: ¡Hay que buscarlos! ¡Con esos pulmones no va a llegar fuera de Lima!

MUERTO I: ¿Y te parece poco?! (Lo sacude enojado.) ¡Lima es más grande que la imaginación!

TELÓN FINAL DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDO ACTO

Tripaloca desfallece mientras huye con Tartaloro, corriendo entre desperdicios.

TARTALORO: Tripa, Tripita, ¿qué te pasa? ¡Co-corre!

TRIPALOCA: No puedo más, ¡no me hagas vomitar sangre!

TARTALORO: De tu boca no sale sangre, Tripa! ¡Va-vamos!

TRIPALOCA: Espera... (Se sienta al pie de un monumento.)

TARTALORO: ¡Te está mirando! ¡Fran-Francisco Pizarro te está mirando! ¡Te-te va a matá!

TRIPALOCA: Lo que me va a matar es la TBC.

TARTALORO: ¡Mira, mi-mira! ¡Tu cuerpo es el Perú y la TBC es Francisco Pizarro!

TRIPALOCA: ¡No! (El monumento lo ataca. Es un muerto a caballo sobre el otro. Tripaloca huye.)

TARTALORO: Corre que vienen Francisco Pizarro y sus caballos y sus españoles te invaden por Tumbes que es tu nariz, por Cajamarca que es tu garganta, tus globulitos indios se asustan porque nunca han visto un microbio que relincha! Y tú toses para defenderte, pero ellos sólo sienten el viento frío de la sierra, y te da fiebre de 42, pero ellos sólo sienten calorcito y un montón de zancudos, y un hombre que escribe en un quipu ve cómo se borran los nudos, se borran los 14 incas, se borran los cuatro brazos del Imperio Incaico y tú pataleas con tu Antisuyo y tus anticuerpos y el caballo te muerde la espalda, Tripaloca, Pizarro te quiere clavar la espada, corre que se mete en tu pulmón y se come todo, como su caballo se come las flores de los cementerios, defiéndete con la tierra, escúpeles un huayco, vomítales nieve, agua, sangre, ¡Tripalocaaa! (Su amigo,

perseguido, cae en sus brazos y él lo lleva a rastras.) TRIPALOCA: ¿A dónde me llevas, loco?

TARTALORO: ¡No sé!

TRIPALOCA: ¡Al reloj del parque! ¡Súbeme a la torre, escóndeme en el reloj!

MUERTO I: (A caballo en el Muerto II.) Ven acá, ¡no nos hagas perder el tiempo!

TARTALORO: ¡El ti-tiempo! ¡El reloj! (Carga a Tripaloca y sube una escalera de caracol.) ¡Arriba! (Cierra la puerta tras él y deja fuera a sus seguidores. Llegan al reloj de tic-tac grave y acosador.)

TRIPALOCA: Acá no vamos a durar mucho tiempo. Mis pulmones están duros, como si respirara cemento. Y a las doce las campanas van a tocar el Himno Nacional, y nos van a matar cuando suenen.

TARTALORO: (Se asoma.) Mira abajo. Pa-payasos.

TRIPALOCA: El parque, sí. Ese de ahí... ¿no soy yo?

TARTALORO: Parece.

TRIPALOCA: La gente no tiene sombra. Ya van a ser las doce. Abrázame, cuñado. Nos vamos a morir. (Lo abraza. Se arrodilla. Se cubre los oídos.)

TARTALORO: El tiempo-po. Hay que ganarle, Tripita. (Busca. Le quita una zapatilla al payaso y traba el reloj. El tic-tac se detiene.)

TRIPALOCA: Ya no suena. Como me voy a morir, me están homenajando con un minuto de silencio.

MUERTO II: (Rompe la puerta y sube.) ¿Qué le has hecho al reloj, imbécil?!

MUERTO I: ¡Has malogrado el tiempo! (Los mecanismos crujen amenazadores. Suenan campanas desafinadas en las que se reconoce el Himno Nacional.)

TRIPALOCA (En la ventana miran espantados el panorama de la ciudad.) Desde acá se ve mi vida. Ya está cerca mi último minuto.

MUERTO II: Que no hable más, mávalo.

TRIPALOCA: ¡Ese es el estadio del Alianza Lima! (Los muertos se ven obligados a jugar fútbol grotescamente.) Allí se aparecen a las doce de la noche los que murieron en Ventanilla, dicen que a esa hora aterriza el Fokker con todos los negros llenos de algas y cangrejos, que juegan contra unas calaveras y siempre ganan... "Se va se va... se va el Alianza para campeón..." ¿Y eso que brilla por

allá?

TARTALORO: Es la isla. La cárcel.

TRIPALOCA: Ah, ¡El Frontón! A la medianoche se llena de humo, suenan bombas, a los marineros les tiran piedra, latas filudas, así se defendieron los terroristas pero igual la marina los mató a bombazos. Dicen que mientras les tiraban los cohetes ellos cavaban un túnel para escapar por abajo del mar, quieren salir al palacio de Gobierno.

TARTALORO: ¿Y el humo?

TRIPALOCA: Sólo se ve un segundo, a las doce en punto.

TARTALORO: Pero sigue ahí.

TRIPALOCA: Porque has parado el reloj.

TARTALORO: O sea que siguen ca-cavando.

TRIPALOCA: Y los de Alianza siguen metiendo goles.

MUERTO II: (Sin poder dejar de jugar o cavar un túnel en el aire.) ¡...y tú sigues hablando! ¡Cállate!

MUERTO I: (Quiere destrabar el reloj mientras cava.) ¿Por qué nos das tanta chamba, qué daño te hemos hecho?

TRIPALOCA: ...y allá están peleando la guerra con Chile, mira, en la avenida San Juan aparecen fantasmas de soldados, un tipo estaba cavando para ponerle cimientos a su casa y encontró esqueletos con uniforme chileno, siguen luchando, ¿ves?

TARTALORO: Se han congelado los segundos.

TRIPALOCA: Y nos vamos a llenar de fantasmas, mira allá. Están volando Radio Patrulla. eso fue en el 75.

TARTALORO: Cuando salieron los ta-tanques gigantes.

TRIPALOCA: Mataron a los policías por hacer huelga. Hubo saqueo, ¿te acuerdas? Los tombo se escaparon por abajo, por el desagüe, como ratas. Y los choros les regalaban ropa, comida, relojes. La Victoria es de rateros, pero ellos igual los ayudaban y los volvían a meter por los buzones.

TARTALORO: Se ven ra-rayas de candela.

TRIPALOCA: Por toda la ciudad. Las del Frontón, las de San Juan. Allá al fondo se

quema el avión en la cancha de fútbol...

TARTALORO: Pa-parece que el fuego escribe.

TRIPALOCA: Y sólo a mediodía y a medianoche. Los policías cavan por acá. Los terrucos por allá.

TARTALORO: ¡Se van a encon-contrar! ¡Abajo del estadio!

TRIPALOCA: No, en las catacumbas de San Francisco. Donde hacen fiesta los esqueletos. (Los amigos huyen. Los muertos se encuentran en su danza y combaten. Uno arroja al otro contra el reloj y el tic-tac recomienza.)

MUERTO I: ¡Se arregló! ¡Vamos! (Salen.)

Los amigos corren por lugares fantasmales.

TRIPALOCA: ¡Ahí vienen!

TARTALORO: ¡A la i-glesia!

TRIPALOCA: (Señala una imagen.) San Antonio, ¡de ese en su tumba sólo encontraron la lengua!

TARTALORO: ¡No es, no es!

TRIPALOCA: ¡Y la Virgencita, pídele que nos ayude!

TARTALORO: ¡No son! (Las imágenes se lanzan sobre ellos: son sus perseguidores.)

MUERTO II: Vamos pues, ya se acabó...

TRIPALOCA: Falta, falta...

MUERTO II: ¿Qué falta!??

TRIPALOCA: Tengan compasión, ustedes han sido payasos, artistas como yo...

MUERTO II: ¡Pero nos estás jodiendo!

TRIPALOCA: Por favor... (Un muerto mete la mano en la espalda del payaso y le arranca un órgano con pose de imagen religiosa.) No me hagas eso...

(Convulsiona.)

TARTALORO: (En el presente, trae vaso y pastillas.) Tu pastía... (El Muerto I arroja lo que trae.) ¡No, se está muriendo!

TRIPALOCA: Falta un recuerdo... (Se sacude y tose.)

TARTALORO: ¡Esto es un recuerdo!

MUERTO I: Sí, recuerdo tuyo. Cuando se murió tu amigo Tripa...

TARTALORO: No, así fue cuando estuvo por morirse... Y se sentaba y silbaba...

(Tripa tose y se sienta, cae otra vez.) Y no podía y yo lo lavaba...

MUERTO II: ¡No te acerques!

TARTALORO: Y se paró, y yo lo agarré...

MUERTO I: ¡Déjalo!

TARTALORO: Y estaba tan mal que hablaba y no se le escuchaba y de pronto, cuando tenía mucha fiebre, se convirtió en dos... (Otro Tripaloca aparece. Combinan agonía con un incesante parloteo mudo.) Y lo llevé al hospital y el otro se escapó al parque, y fui y lo traje... (Trae al otro.) Y él se volvió a convertir en el hospital... (Sale un tercer Tripa a escena.) Y ya eran tres... Dios mío, no hagas eso... Y uno hablaba de su mamá y el otro quería ser famoso y el tercero lloraba por el mundo, porque el mar es de agua y sal... Y yo no podía y quise buscar un hombre que venda sangre, sangre le faltaba al Tripa, pero no iba a encontrar para los tres... Y los junté... (Los reúne en la cama.) Pero se peleaban... uno se odia con uno mismo. Se pegaban, los amarré pero eran tres y si sale otro me muero (Los tres componen un solo y monstruoso Tripaloca.) y me juntaron a mí, y me volví también Tripaloca...

TARTALORO DOS: (Es un Tripa que lo imita.) Y luego fuimmm-os dos Tart-ata-taloros...

TARTALORO TRES: (Idem.) Y tres. TARTALORO

CUATRO: ¡Y cuatro! TARTALORO: No te bur-bu-burles, Tr-ippa...

TARTALORO CUATRO: No te burr-lees...

Todos imitan a Tartaloro y dicen ad libitum frases que él ya dijo en la obra.

UNO: Otro recuerdo... ¡a-apúrate!

OTRO: Dicta, dicta, que vo'a escribir si tú no hablas.

EL TERCERO: ¡Tu cuerpo es el Perú y Francisco Pizarro es la TBC!

TARTALORO: ¡No te burles!

TODOS EN TRIPAS: ¡No me burlo! ¡Somos varios!

TARTALORO : ¡Te vas a morir! TODOS

EN TRIPALOCA: ¡Tú también!

TODOS EN TARTALORO: ¡No te mueras, tú sabes hablar bonitt-tto!

TRIPALOCAS: ¡Y tú escribes bonito!

TARTALOROS: Yo te-te doyy sangre... (Cada Tartaloro atrapa un Tripaloca y le da sangre con una sonda.)

TRIPALOCAS: Te cuento el chiste de los hombres que se convirtieron en una sortija!

TARTALOROS: No te muevas, no te muevas...

TRIPALOCAS: ¡Agárrame primero!

Escapan todos.

MUERTOS I Y II (Desconcertados.): Se fueron otra vez... ¡Ya me tienen harto!

MUERTO I: Allá están, no se metan entre los libros!

Los amigos y los muertos corren entre vendedores de libros viejos.

TARTALORO: Métete entre los libros viejos, en el de refranes, el pe-pep por la bo-boca muere, tanto nadar pa-para morir en la orilla, si quieres del mundo gozar... ¡ver, oír y callar! ¡Escóndete!

MUERTO I: ¡Sal de ahí!

TRIPALOCA: No me chapen, soy este mono del libro, el King Kong del Centro Cívico, el de las fotonovelas, ¡el Ahijado de la Muerte!

MUERTO I: ¡Yo no soy tu padrino!

TRIPALOCA: Soy Bruce Lee, el enamorado de Jelvi, una mamacita que sale en esta fotonovela, ¡mírala! (Les arroja libros.) Soy el Pato Donald, soy Condorito, soy Atahualpa, soy... (Un muerto le atraviesa la garganta con una espada.) No, yo soy el Perú... yo no soy Francisco Pi... Pi... (Muere. Tartaloro lo recibe en pose escultórica y cae con él. Los muertos miran con gesto triunfal.)

MUERTO I: Están locos, hermanito.

MUERTO II: Estaban, ya se murieron.

MUERTO I: Pobrecitos.

La luz sobre los perseguidores se esfuma. El Tarta despierta y habla al payaso suavemente.

TARTALORO: ¿Tás bien, Tripa?

Tripaloca sigue tieso en su cama.

TARTALORO: Ya te llevaron, Tripa. (Tripaloca no contesta.) No me digas. Pasado nomás, Tripa.

TRIPALOCA: (Despierta.) Fue un sueño, Tartaloro.

TARTALORO: ¿Cuál?

TRIPALOCA: Vinieron a llevarme dos tipos.

TARTALORO: ¿Fue un sueño? ¿Tú crees?

TRIPALOCA: Claro, Tarta. A mí no me busca nadie.

MUERTO I: (Reapareciendo.) Nosotros sí, Tripa.

MUERTO II: Somos como la baja policía.

MUERTO I: Ya hemos visto tu vida. Y da pena.

MUERTO II: Pero igualito tenemos que llevarte.

TRIPALOCA: ¿Y los recuerdos?

MUERTO I: Se guardan en un cajón de tu tamaño.

MUERTO II: Ya no son tuyos.

TRIPALOCA: Pero falta, ¿no, Tartaloro?

MUERTO I: ¿Qué falta?

TRIPALOCA: Cuando conocí a Jelvi...

TARTALORO: (Tomando papel y lápiz.) Dicta pues.

TRIPALOCA: Anota. Tú andabas por las plazas. Todo el día tragabas, para eso eras bien recio... Y comías cualquier huevada.

TARTALORO: No, no...

TRIPALOCA: Cualquier cosa... Te encontré comiéndote los piojos en plena

avenida Abancay.

TARTALORO: Tenía hambre, pues.

MUERTO I: No pretendas empezar de nuevo.

TRIPALOCA: (Los ignora.) Y ahí se apareció ella...

TARTALORO: Te vas a poné a llorá...

TRIPALOCA: No, ya no lloro por una hembra...

MUERTO I: Vamos. Apúrate, Tripa, ya no hay tiempo.

MUERTO II: ¡Hay que llevarlo a la fuerza!

TRIPALOCA: (Al muerto que se acerca.) ¡No te atrevas, carajo! ¡Tartaloro! ¡Jelvi!

TARTALORO: Era una hembra bien rica... (Los muertos tratan de arrancar del lecho a Tripaloca.) Y así la conoció, ¡igualito! La policía se lo quería llevar de la plaza San Martín...

TRIPALOCA: Suéltanme, suéltanme...

TARTALORO: Siempre gritaba igual, y luego decía... "Tengo hijos que mantener, ¡tengo familia!"

TRIPALOCA: (A los muertos que ahora son guardias.) Tengo hijos que mantener, tengo familia...

TARTALORO: Y ahí me llamaba...

TRIPALOCA: ¡Ayúdame, Tartaloro!

TARTALORO: Pero ese día no me acerqué, porque la vi. (Los policías se llevan a su amigo.) O'e... o'e, (Sigue por la calle a una mujer que no se detiene.) Flaca, no seas así... (Es Jelvi. Camina hacia donde se llevaron a Tripa.)

JELVI: ¿Ese es tu amigo? ¿Por qué se lo llevan?

TARTALORO: Yo te lo presento. Vamos a esperarlo a mi casa.

JELVI: ¿A tu casa? ¿Eres idiota? ¡Se lo están llevando preso!

TARTALORO: Así es siempre, vamos a mi casa...

JELVI: No, no, vamos a mi casa.

TARTALORO: (Se asusta.) ¿Qué?

JELVI: ¿Tienes plata?

TARTALORO: ¿Cuánto cobras?

JELVI: No, baboso. Pa' llevarle comida a tu amigo.

TARTALORO: ¿Y yo? JELVI:

Llévale tú también.

TARTALORO: No... yo, digo... ¿a mí por qué no me das de comer?

JELVI: ¡Zafa, mongo! ¡Vamos!

TARTALORO: Vamos pué. (Hace un mal chiste.) Pero no me he cambiado el calzoncío.

JELVI: ¿Qué has dicho?

TARTALORO: Nada nada nada...

TRIPALOCA: (Narra mientras espera en una celda.) Recontrarmada era esa hembra. El Tarta la vio primero y ella al toque se enamoró de mi pepián. Es que soy recontra piedrón.

JELVI: ¡Cómo es posible que le hagan eso a un hombre que se gana la vida decentemente!

POLICIA: (Entra con Jelvi.) Pero señorita...

JELVI: Qué señorita ni qué señorita, ¡soy se-ño-ra!

POLICIA: ¿Y cómo sé, acaso soy brujo?!

JELVI: Abre la reja ahora mismo, ya hablé con el alférez, hazme caso. POLICIA: Ya, no te ases, muñeca. (Al payaso que libera.) Vividor tenías que ser, ya vino tu hembra por ti. De noche eres payaso y de día, lechero. Vete, mierda! (Lo saca a golpes.)

Transición: Jelvi y Tripaloca comen.

TRIPALOCA: Gracias, señorita. ¿Usted conoce este bar?

JELVI: Aquí he trabajado, lorna.

TRIPALOCA: Se llama Vitaminas... Ah, ya sabes, claro, si has trabajado aquí...

TARTALORO: El zonzo no sabía que ella lo había visto actuando. Creyó que era abogada y que se le había templado en la comisaría.

TRIPALOCA: Gracias por lo que ha hecho por mí. Se hizo pasar por mi esposa, je...

JELVI: De nada. Me diste pena.

TRIPALOCA: Chuy. Pena.

JELVI: ¿Y qué quieres? Te habían agarrado entre varios, así te metieron a la reja,

¿no?

TRIPALOCA: Si, siempre abusan de los que trabajamos en la... (Se arrepiente.)

Este, sí, así abusan de los estudiantes.

JELVI: ¿Estudiante?

TRIPALOCA: Eh... (Miente.) Sí. Soy universitario.

JELVI: ¿En dónde? ¿Qué estudias?

TRIPALOCA: San Marcos. Ingeniería de máquinas.

JELVI: ¿De qué?

TRIPALOCA: Ingeniero de máquinas, pues... (Se enreda.) Pa' arreglar huevadas.

JELVI: ¿Y qué cursos llevas? (Sabe que miente.) Yo también he estudiado eso en San Marcos.

TRIPALOCA: ¿Cursos? ¿Tú también...?

JELVI: ¿Llevas Ingeniería Aplicada uno?

TRIPALOCA: Claro, eso llevo. Ingeniería Aplicada uno...

JELVI: ¿Y los otros cursos? son cuatro por ciclo...

TRIPALOCA: Ingeniería Aplicada dos... Ingeniería Aplicada tres... (Pausa.)

JELVI: Me estás engañando, ¿no? Tú no estudias eso.

TRIPALOCA: Bueno...

JELVI: Tú eres payaso. Yo vi cuando te agarraron.

TRIPALOCA: 'Ta qué roche...

JELVI: No tengas vergüenza, papito. Yo también soy artista, por eso te defendí.

TRIPALOCA: ¿Cómo te llamas?

JELVI: Jelvi. O sea, me llamo Jesús Elvira, pero me dicen Jelvi. TRIPALOCA:

Yo soy Tripa nomás. (Pausa.) ¿Y eres artista? ¿Dónde trabajas?

JELVI: Uy, ¡mi trabajo! ¡Ya se me fue toda la tarde por andar ayudándote! Mira...

(Escribe en una servilleta.) acá es mi trabajo, en un sitio grande, un local donde hay mucha gente, de repente ya conoces... soy chica rin. (Corre.) Chau chau, búscame más tarde...

TRIPALOCA: (Postrado. Transición al pasado.) ¿Te acuerdas cómo me asusté, Tartaloro?

TARTALORO: Tú creías que era del box.

TRIPALOCA: Creí que chambeaba en el box, como las chicas ring que llevan su cartelito que dice segundo round, tercer round...

TARTALORO: Ah, Y me trajiste el papel pa' que te lo lea.

TRIPALOCA: ¡Léeme esto! Por eso te quiero como mierda. Porque me ayudas.

TARTALORO: Sí. Porque te ayudo y porque me debes plata

TRIPALOCA: Lee de una vez, tarado.

TARTALORO: Camaná 976.

TRIPALOCA: Y salí corriendo, ¿y qué había? No era ningún ring.

Nuevo recuerdo: un cabaret.

VIGILANTE: Tu tique compadre...

TRIPALOCA: ¿Cuánto vale?

VIGILANTE: Tienes una cara de misio... ¿No tienes ni un billete?

TRIPALOCA: Este nomás.

VIGILANTE: (Mirando el billete.) Oye, ¿tú usas la plata para pagar o para sonarte los mocos? Ya, entra nomás...

TRIPALOCA: Gracias, hermanito. Cuando tú me veas chambeando, paga también lo que tengas nomás.

VIGILANTE: Dale las gracias al dueño que me pone a cuidar a mí. Qué cojudo.

TRIPALOCA: Y entré y había una barra, y luces como mierda, y borrachos y putas y olía a pasta... y vi un cartelito y un pata me lo leyó: "Chicas rin" y vi que había como unas puertitas... y en una me dio la corazonada, y me metí, y tenía un rin y lo puse en el hueco y allí se levantó la puerta. Había un vidrio... mi corazón sonó más que toda la música de ese sitio de mierda... allí estaba ella, bien rica, sacándose las cositas una por una. Bailando, calatita... pero yo me había templado, y me jodió... Y se me acabó el rin y ella no me podía ver porque es luna polarizada, y mientras ella bailaba y bailaba... yo lloraba como un chiquío...

(Se encoge en su cama.) Lloraba... (Tocan. Está postrado en el pasado, tuberculoso.)

TARTALORO: Visitas, Tripaloca...

JELVI: (Entra.) Hola.

TRIPALOCA: ¿Cómo me encontraste?

JELVI: Te busqué. Y lo encontré a este, lo vi comprando langoy en un chifa y lo seguí...

TRIPALOCA: (Arroja lo que comía.) ¿Langoy? ¿Eso me traes, desgracia'o? ¡Si yo te doy plata para que compres compres comida preparada!

TARTALORO: No alcanza, no alcanza...

JELVI: He traído pollo.

TRIPALOCA: (Digno.) No, no te hubieras molestado.

JELVI: No es molestia.

TARTALORO: Si no comes... estás tuberculoso... (Tripa le pide silencio con señas.) La tubercu-lo-sis te va a matar si no comes.

JELVI: ¿Por eso estás en cama?

TARTALORO: ¡Claro!

JELVI: ¡Levántate, no seas idiota! (Lo levanta.) Vamos, vamos, afuera todos están tuberculosos y no les pasa nada. Lo que creo es que te has escondido para no ir a verme a mi trabajo...

TARTALORO: Sí, ya fue... (Tripaloca lo calla con una mirada.) Quiso, quiso ir...

JELVI: ¿Fuiste?

TRIPALOCA: No, no pude. Me enfermé...

JELVI: Te invito a bailar. He cobrado. (Salen.)

TARTALORO: (Suspira.) Y yo que bailo bonito, nadie me lleva.

Ambos, en un local, bailan salsa. Ella tal como en su trabajo. El trata de moverse al ritmo.

JELVI: ¡Me encanta bailar! ¡Así es mi trabajo!

TRIPALOCA: Sí, ya sé.

JELVI: ¡Muévete!

TRIPALOCA: Sí, sí... (Se detiene y la mira agitarse. Grita.) ¡Ya basta! (La música para.) ¿Yo me he templado, entiendes? ¿No se nota?

JELVI: ¿Enamorado?

TRIPALOCA: ¿Y qué voy a hacer? Eres mujer, me hablas, me sacas de la cárcel,

me compras pollo a la brasa... ¿Cómo no me voy a enamorar, pues? Adentro tengo un montón de gente que grita "Jelvi, Jelvi..." ¡como si fueras el Nene Cubillas! (Se abrazan.) Y te he visto y eres... trabajas en ese sitio... eres... eres una...

JELVI: (Se le anticipa.) No soy puta, Tripa. Soy artista.

TRIPALOCA: ¿Artista? ¿Moviendo el poto? ¿Quitándote la ropa?

JELVI Nadie me toca, Tripa. Hay un vidrio en medio. (Ríen y se miran a los ojos.)

TRIPALOCA: Pero ahora no hay...

Se besan. Transición.

TARTALORO: Toma la llave.

TRIPALOCA: Gracias Tarta, ahora voy a poder tirar.

TARTALORO: Eso te pasa por vivir en pensión.

TRIPALOCA: ¿Es la llave de tu casa?

TARTALORO: No es mi casa, es mi candado. (Sale.)

JELVI ¿Acá? (Entra con él.) ¿Dónde está la luz?

TRIPALOCA: (Prende una vela: es un cuarto pobre.) Acá. Esto no lo apaga ningún terruco. (Se acomodan en la cama con timidez.)

TRIPALOCA: ¿Te vas a sacar la ropa?

JELVI: Me da vergüenza.

TRIPALOCA: A mí también.

JELVI: Pero con ropa no se puede... (Ríen. El se quita la camisa y ella no se deja.) ¿Yo solita, ya? (Se sientan en la cama, que se desarma.) TRIPALOCA: ¡Mierda, justo ahora!

Jelvi retira la sábana. No hay colchón, sino rumas de papel escrito.

JELVI: ¿Qué es esto? ¿Quién ha escrito esto?

TRIPALOCA: Mira, todo a mano... ¿qué dice acá? Léeme, a ver...

JELVI: Son poesías. Parece que tu amigo es escritor...

TRIPALOCA: ¿El ha escrito todo esto? ¿Y por qué no me contó?

JELVI: Porque no sabes leer.

TRIPALOCA: Léeme esto, a ver...

Tartaloro aparece y lee su cuaderno a la platea.

TARTALORO: Por aquí respiro y hablo. Payasos y moscas. Ninguna lata se oxida sin mordirme. El río hablador. De tripas corazón. Vivo escrito en el margen del cuaderno. Vox in tenebris.

Nuestras letras invisibles:

Podría posarme en tus partes insensibles, pero busco
la zona cosquilleante y ulcerosa. Allí terminan
la vanidad y el zumbido, y empieza mi matadura,
punto final del aire recitado por desconocidos
que en el simple deleite de volar
nos consagramos.

En el presente, Tripa agoniza otra vez. Jelvi sale.

MUERTO I: Muere de una vez, ya qué tanto te agarras...

TRIPALOCA: ¡Nunca! ¡No voy a morirme, podridos malditos! ¡Muéranse ustedes!

MUERTO II: ¡Ya estamos muertos!

TRIPALOCA: Muéranse otra vez, ¡qué fácil se deben haber ido ustedes! Yo quiero vivir, quiero a Jelvi, quiero bailar con ella antes de los comerciales en Risas y Salsa... ser famosos...

MUERTO II: ¡Era una tremenda puta!

TRIPALOCA: No, me quería...

MUERTO II: ¿Pero se fue o no se fue?

MUERTO I: Te dejó por un ambulante.

MUERTO II: Ya basta, vamos que no hay tiempo...

MUERTO I: Queda media hora, Tripa, vamos nomás... La muerte es como un escritorio en un ministerio, qué tanto miedo... nunca te falta lápiz, hay teléfono, Tripita...

TRIPALOCA: No, no, ¡déjenme acabar mi libro! ¡Tartaloro!

TARTALORO: ¡Dicta, dicta!

TRIPALOCA: Anota la vez que se murió Fosforito, le hicimos un entierro de puros payasos...

MUERTO II: Tú tenías siete años, ¡ni diez tenías! ¡No viste el entierro!

TRIPALOCA: Sí lo vi, yo te voy a decir. Todos eran payasos, hacían el cajón, serruchaban. ¿Había velas? No me acuerdo...

MUERTO I: ¡Acaba de una vez! (Sacan viejas espadas.)

TRIPALOCA: No me mates, falta un montón.

MUERTO II: ¡Cállate ya!

TRIPALOCA: ¡Pero falta el entierro de Fosforito!

MUERTO I: Basta, ¡basta! ¡Muérete de una vez, Tripaloca!

TRIPALOCA: No, no... falta mucho.....

MUERTO II: Ven acá...

MUERTO I: Cállate ya, no sigas hablando...

TRIPALOCA: (Sigue. Cada evocación suya obliga a los muertos a recrearla en una danza repugnante.) Falta ver cuando yo era niño y andaba por allí pidiendo comida... ¿saben por qué los cholos tenemos ñata la nariz? Porque andamos pidiendo comida en los restaurantes, con la nariz pegada al vidrio, así... Y falta contar que Jelvi me prometió regresar...

MUERTO I: (Para callarlo y detenerse.) ¡Se fue con un ambulante!

TRIPALOCA: Se fue al cielo, ¡subió flotando! Falta la historia del policía que quería ser payasito, pero necesitaba un sueldo... Falta el cuento del hombre que mataron a mordiscos... Falta la historia de mi profesor, falta ver a mi gran familia... mi mamá era payasa... mi papá era payaso, mi abuelita y mi perro también eran payasitos, hacían gracias...

MUERTO II: ¡Cállate de una vez! TARTALORO:

¡Sigue dictando, sigue dictando!

TRIPALOCA: ¡Sigo dictando, nadie me calla! Faltan los hombres que se convertían en marionetas, las flores que hablaban, la mariposa que se volvió bailarina, el cantante de tango que no podía pronunciar la zeta, los hombres que silbaban por

el pecho, el hombre que soñaba que era San Martín, los osos rusos que tocaban la Marsellesa con pedos, el día que Ferrando me vio y no me devolvió el saludo, los chiquitos de Barranco que hablaban igual que yo pero nunca conmigo, la señora que dijo mi nombre mientras se moría, la niña que me saludó una vez porque se acordaba de mí, la profesora que me hacía recitar cuando no sabía la suma y me ponía veinte, todo, todo es un sueño! Soñado lo recuerdo, vivido lo pierdo, contado me alegra, sufrido me mata... ¡y es mío! Aunque nadie quiera oírlo, ¿entiendes, Tartaloro? Tú me comprendes, no te torturas, eres mi pata y por eso nos vamos a morir juntos, ¿verdad? ¡Apaga la vela! (Los dos soplan y apagan la luz. Pausa. Volvemos al ruedo en el presente.) Así fue mi muerte, señores que hoy me escuchan. De pronto éramos solamente Tarta y yo soplando unas velas. Pero fue sólo un sueño de los dos. Una cosa terrible que vemos los tuberculosos del Perú cuando la enfermedad nos come. Eso creía, hermano, estaba recontra seguro, feliz, y de pronto... (Cobra fuerzas y habla a todos.) Mira cuñadito... De pronto un día, cuando estaba actuando rodeado de misios como estos, me di cuenta de que... no me vas a creer. Me di cuenta de que estaba muerto. Y éste de acá decía "¿por qué será flaco, porque es payaso?" Sí. Soy flaco porque soy payaso. Y también porque ya estoy muerto. Me metí un día la mano al pecho buscando mi corazón, y salió un trapo lleno de polillas. No te rías, estoy recontra muerto. Pero no importa, porque sigo aquí, bacilándote cuñadito, como buen artista, ¡para que vivas tú! (A alguien que se aleja.) Sí, tú, que eres sordo pa' mis chistes, y no oyes ni las bombas que ponen en los bancos ni las gracias que yo cuento, tú sigues vivo porque yo sigo hablando. Y a veces te ríes, como tú, (Señala a otro.) pero no me das una moneda. Y dices artista, maricón, ocioso, pero vienes igualito a cagarte de risa. Y hay unos que vienen y se copian mis chistes, mis payasadas de cholo a mucha honra, pa' llevárselas a un teatro de blancos pituquitos pa' que se rían, porque nunca van a venir a este parque cochino. Que me copien nomás, qué importa. No tienen de qué reírse, son más pobres que nosotros. Pero tú, rico o pobre, tú que no escuchas estás cagado. Porque te lleva el silencio como si fuera el mar. Ese silencio horrible que sólo escuchamos los payasos, que se esconde debajo de los carros, adentro del pito

del policía, encima del reloj del parque cuando toca el himno a las doce. Ese silencio es una mierda, cuñado, pero igual tú insistes en ignorarme. No me importa. Me importan los que se quedan. Los que me aplauden. Los que me quieren. Aunque me digas inútil, ocioso, maricón, boca pintada, no me importas. Porque yo estaré muerto, pero tú estás sordo y estás ciego. Y eso es peor que morir. A ver, un aplauso.

TELÓN.

César de María. Correo electrónico: cesardemaria@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar